

Resumen Analítico de Convivencia Escolar (RACE)



Núm. 036

Red Latinoamericana de Convivencia Escolar

Los alumnos de la tarde son los peores.

SAUCEDO Ramos, Claudia.

Saucedo Ramos, Claudia. (2005). Los alumnos de la tarde son los peores. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, (10)26, 641-668

Descriptor: Identidad, problemas disciplinarios, educación secundaria, México

[Texto completo \(pdf\)](#)

Resumen: Se reporta una investigación etnográfica realizada en una secundaria pública del estado de México con dos turnos; el turno vespertino funciona como contenedor de alumnos rechazados de otros planteles por bajo rendimiento académico o mala conducta y existe una fuerte producción de discursos y prácticas que los ubican como difíciles de controlar.

La identidad de los alumnos problemáticos está constantemente en la mira ya que se les considera como cierto tipo de persona y se establecen relaciones sociales específicas con ellos. La investigación analizó los discursos y prácticas de los maestros y de los alumnos, para identificar algunas maneras en que son posicionados los segundos como problemáticos, así como sus vivencias y formas de actuar que confirman o rechazan los posicionamientos asignados.

Aunque en las aulas no todos los alumnos tenían problemas de conducta o de bajo rendimiento, el personal de la escuela generalizaba que un alumno del turno vespertino era “difícil de

controlar". Estos discursos tenían el efecto de que los maestros ubicaran el origen de la mala conducta de los alumnos fuera de la escuela, de modo que lo que sucedía en el aula tenía poco o nada que ver con el surgimiento de los problemas.

Cotidianamente los estudiantes del turno vespertino viven los discursos y prácticas del personal de la escuela a través de las cuales se busca posicionarlos como problemáticos. Al usar estos discursos los maestros se colocaban en una situación de desánimo y de cierto temor ante los alumnos, de modo que su capacidad de controlarlos aparecía disminuida.

Las formas de relacionarse de algunos maestros reducían las oportunidades de los alumnos para integrarse al trabajo escolar, ya sea porque se les exigía menos en cuanto a desempeño (para no meterse en problemas con ellos) o porque se les excluía abiertamente del trabajo (al sacarlos del salón o ponerlos a hacer planas).

Una versión analítica más equilibrada sobre la indisciplina en la escuela indica que los maestros no son los victimarios ni los alumnos las víctimas pasivas de las acciones de los primeros, sino que ambos participan de manera conjunta en la construcción de los problemas.

Los docentes continúan fuertemente centrados en la necesidad de tener estudiantes tranquilos, fáciles de manejar, atentos a las clases y los que no cumplen esas expectativas son ubicados como problemáticos y no se perciben los aspectos positivos que pueden tener esos alumnos.

